

La Canción Popular Chilena Y la Memoria

"Clásicos de la Música Popular Chilena", Volumen II, 1960-1973, más folclore. Ediciones Universidad Católica de Chile y Sociedad Chilena del Derecho de Autor. Editores: Luis Advís, Eduardo Carrasco, Fernando García y Juan Pablo González. Santiago de Chile, 1986.

Los chilenos no leemos una conciencia histórica muy desarrollada. Muchos hechos relevantes de nuestra historia se nos ocurren de los dedos, sin que logremos comprender a tiempo su importancia. La repasa histórica escon- de la inconsistencia de un país que no ha logrado aún consoli- dar las claves definitivas de su propia identidad, claves que, por supuesto, sólo podrán ser encontradas en los cimientos de un pasado, que paso a paso se ha ido transformando en tradición. Eso hace indispensable rescatar lo vivido con profundidad y amplitud de criterio, mirada hacia el pasado tanto más necesaria es un momento en que buscamos todo recuperar la tan esperada reconciliación. Sólo el pasado une y proyecta hacia el futuro.

En este cuadro, la edición del segundo volumen de "Clásicos de la Música Popular Chilena, 1960-1973", dedicado a las canciones de raíz folclórica de una época asociada a malos recuerdos y fantasmas demasiado omnipresentes, pareciera ir a contramano de todo lo que provoca el entusiasmo actual. Pero el sentido profundo de esta edición responde, a su manera, al deseo de detectar lo que, con la salubridad que dan los años, se ha ido perfilando como aporte definitivo al desarrollo de nuestra alma musical. El período que ha pasado desde los tiempos de gesta del Neofolclore y de la Nueva Canción Chilena hasta nuestros días parece exhibir una lejanía más vasta que la que media los años normales. El "nacimiento, fado y muerte" de un período histórico tan marcado como éste se encuentra ya lo suficientemente alejado de nosotros, como para asegurar balances equilibrados y objetivos. Y lo que ocurre es sorprendente, pues lo que en su tiempo se vio como ruptura aparece ahora como una forma de continuidad, las opciones que retaban división son ahora vistas como formas que adoptó la variedad de un movimiento artístico mucho más rico y profundo de lo que pensaban en ese momento sus protagonistas. Neofolclore y Nueva Canción resultan ser etapas de un movimiento unitario de revitalización de la música popular chilena. Se trata finalmente de grupos de artistas que desde diferentes ex-

La ceguera histórica esconde la inconsistencia de un país que no ha logrado aún consolidar las claves definitivas de su propia identidad, claves que, por supuesto, sólo podrán ser encontradas en los cimientos de un pasado, que paso a paso se ha ido transformando en tradición.

Por Eduardo Carrasco



"El Neofolclore y Nueva Canción resultan ser etapas de un movimiento unitario de revitalización de la música popular chilena", afirma Carrasco en esta reseña.

periencias buscaban darle a la expresión popular una dirección unitariamente nacional, buscando en las fuentes campesinas e indígenas que hasta ese momento no habían sido valoradas como formas válidas de expresión artística.

Sentido latinoamericanista

Visto desde la distancia, este movimiento también tiene que ver con lo que ocurría entonces en nuestro continente: un gran sentido latinoamericanista, hoy perdido, latía en los corrales como propio, sin complejo, lo que hasta ese entonces se había presentado como ajeno. Por otra parte, los ímpetus de cambio eran tan fuertes que influyen la creación nacional en todos sus aspectos, desde las más altas creaciones de la poesía y de la plástica nacional, hasta las más humildes expresiones artísticas del mundo popular. Se quería, además, afirmar con fuerza la identidad nacional, con un espíritu de renovado patriotismo y de autoafirmación de los valores locales. La canción popular no

podía ser indiferente a estas tendencias: en Chile se cantaban zambas, chacareras, joropos y valses peruanos, y hasta se los componía con bastante maestría. Pero también se inventaban cuecas y refaltes que reivindicaban la chilenidad, y hasta cantaban alegremente nuestros gloriosos militares. Junto a todo esto también surgían "canciones de protesta", que denunciaban las injusticias de una sociedad demasiado dividida y muchas veces indiferente frente a la dureza de la vida de los menos favorecidos. Todo eso que vivía reflejado en las canciones de este libro, que por eso mismo no sólo es resumen de un movimiento artístico, sino recuerdo fiel de una época.

Se puede entonces que la Sociedad Chilena del Derecho de Autor, en conjunto con las Ediciones de la Universidad Católica, haya editado esta obra que vuelve nuestra mirada hacia un pasado que contra toda previsión, y al revés de lo que acontecerá cuando los sucesos que se suzan lesían lugar, más nos une que nos separa. La música popular es quizá uno de las manifestaciones artísticas más características del siglo XX, y su lugar a todas es la que ha tenido más repercusión en la vida concreta de las personas. Chile forma parte de esos países en los cuales la revolución que

introdujo la radiotelevisión, la industria fonográfica y la televisión generó, por lo menos en un primer momento, una alternativa nacional, y contrariamente a lo previsto, no trajo consigo únicamente la transmutación de todo proceso globalizador, sino que a la vez contribuyó a reforzar la cultura del país. El primer tomo de la obra que comentamos, editado en 1984, que cubre el período de 1900 hasta 1960, mostraba ya el dinamismo errático de la música popular chilena en esta primera mitad del siglo. El segundo tomo, que ahora se edita, confirmará y reforzará esta tendencia, mostrando que la música popular chilena adquirió en el breve plazo de 13 años (1960-1973) una fuerza formidable, ubicando a esta expresión artística como una de las vetas más fructíferas de la cultura nacional en el siglo XX. Ante las creaciones de los artistas de primera línea de este movimiento será difícil en el futuro seguir considerando la música popular como un género menor dentro de las artes musicales. Fruto de ello es el interés que la nueva museología nacional le ha dado a este fenómeno, sobre el cual hay ya una considerable bibliografía publicada.

La música popular chilena de los años sesenta es una aventura artística colectiva que si fue los avatares de la historia nacional y que prevalece obras de indiscutible valor musical y político. Basta nombrar a Violeta Parra, a Víctor Jara, Rolando Alarcón, Patricio Manns junto a Ariel Arancibia, Guillermo Escudín, Francisco Flores, y Raúl de Ramón para percibir la variedad abarcada. Es notable la cantidad de obras musicales de pequeña forma producidas en tan corto tiempo. A la vez, la profusión de verdadera poesía popular demostrada por algunos de estos artistas pone este movimiento en una especie de vanguardia artística, que en su momento tendrá que analizarse dentro del cuadro general del desarrollo de la cultura chilena.

Durante mucho tiempo se dudó de los resultados artísticos de este período tan controvertido. Los detractores de una parte de este movimiento pensaron que el compromiso político de la mayoría de sus protagonistas iba en detrimento de su calidad. Pasado el tiempo, la política extrínsecamente se revela como un tema más, dentro de muchos otros, quedando sin embargo intocada y siempre válida la sensibilidad de solidaridad social o el sentimiento valórico de una demanda por mayor justicia y libertad que esos creadores. El tiempo esencializa estas causas y los devuelve su verdadera dignidad, que siempre está por encima de los avatares de la contingencia. Así, canciones como "Al Centro de la Injusticia", de Violeta Parra, o "La Esperanza del Llorón", de Víctor Jara, llegan hasta nosotros despojadas de la conflictualidad con que fueron vistas en su momento, y se asien-

tan definitivamente como verdaderas obras de arte.

La cuidadosa selección de canciones de este libro ha sido hecha por miembros de primera línea en la música nacional, como son los de Luis Advís, Ricardo Cárceles, Fernando García y el musicólogo Juan Pablo González. La transcripción de Fernando Carrasco y Juan Antonio Sánchez no sólo recoge las líneas melódicas acompañadas en guitarra, como se hace habitualmente en este tipo de partituras, sino que incorpora, además, cuando esto es indispensable, los arreglos instrumentales. Esto permite valorizar también lo que en nuestra música se ha denominado "arreglos", trabajo de puesta en forma, no siempre realizado por el creador de la música, y muchas veces decisivo en su éxito y su difusión masiva. Hay que decir que la edición de partituras es un hecho rarísimo en Chile: ellas no existen si siquiera en casos de obras de indiscutible valor patrimonial. De ahí que la labor de estos músicos será un factor fundamental para la preservación de estas canciones, que forman ahora parte de eso que con buenas razones ha venido a denominarse "clásico".

Los documentados trabajos musicológicos de Luis Advís y de Juan Pablo González, cada uno cubriendo un diferente período, son un importante aporte a la comprensión de esta época, pues a los datos historiográficos se unen aquí, por primera vez, análisis técnico-musicales que no habían sido hasta ahora presentados en ningún trabajo anterior. En ambos escritos se aborda con acritud el análisis musicológico de los dos movimientos principales de la música popular de estos años: Juan Pablo González pone el acento en el Neofolclore, y Luis Advís, en la Nueva Canción.

Es importante agregar que durante este período se logró una unidad inédita en la cultura nacional entre artistas cultos y populares. Es un hecho significativo que en la bibliografía concuerda a este período de la música popular chilena aparecen nombres tan prestigiosos como los de Gustavo Becerra, Juan Orrego Salas, Luis Advís, Sergio Ortega y otros. Estas lar- zas hoy día insistentes, dan cuenta de la profunda revolución artística que se vivió en esos años, que no es explicable solamente como reflejo de los cambios sociales que vivía el Chile de esa época.

Es de esperar que este los- bie intento de la SCD y la Universidad Católica, de editar las canciones chilenas que con el tiempo han ido transformándose en "clásicas", continúe abor- dando otros géneros y otras épocas. Así se les devolverá la mano a los músicos populares chilenos, quienes han seguido creando in- cansablemente a pesar de la in- fante indiferencia que a veces les demuestran los principales destinatarios de sus obras. **NC**

La canción popular chilena y la memoria [artículo] Eduardo Carrasco.

Libros y documentos

AUTORÍA

Carrasco Morel, Eduardo

FECHA DE PUBLICACIÓN

1998

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La canción popular chilena y la memoria [artículo] Eduardo Carrasco.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile